

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 22 DE ABRIL DE 1812.

VALAQUIA.

Bucharest 26 de febrero.

Aquí reina la mayor tranquilidad; no se habla nada del congreso, y desde que se denunció el armisticio no se han vuelto á reunir los plenipotenciarios. Todavía no ha llegado el correo que se está esperando hace tanto tiempo de Petersburgo: los plenipotenciarios turcos tampoco han recibido ninguna noticia ni instrucciones de Constantinopla, y todos tratan de ver cómo pasar entre tanto el tiempo lo mejor que puedan.

El célebre músico Romberg, que acaba de llegar de Petersburgo, ha empezado á dar magníficos conciertos de música, á los que asisten los plenipotenciarios turcos y Tschapan-Oglou-Zade, que aun no ha salido de aquí para reunirse con su cuerpo de ejército.

Todos los generales que habian ido á la última expedición de la orilla derecha del Danubio estan ya aquí de vuelta, menos el general Markow, que se halla con su cuerpo de ejército en la pequeña Valaquia.

PRUSIA.

Berlin 21 de marzo.

El señor Kuesebek, edecan del Rei, está ya aquí de vuelta de Petersburgo. Tambien han venido á Berlín el teniente general Gravert, gobernador de Silesia, y el general mayor Kleist.

Los billetes de nuestra tesorería pública van subiendo de algunos dias á esta parte, y nuestras relaciones políticas son tambien cada dia mas satisfactorias.

El general frances Nansouti ha llegado á esta capital.

El 18 de este mes se publicó un decreto de S. M. por el qual se permite como hasta ahora la exportacion de toda especie de víveres y de forrajes para los países amigos; pero se prohíbe exportar granos y víveres por mar so pena de confiscacion. El canciller de Estado Hardenberg ha escrito una circular recordando á los comerciantes todos los edictos publicados hasta ahora con el objeto de mantener el sistema continental, y de prohibir todo comercio con los ingleses. Además el Rei ha mandado apostar en los principales puertos de la monarquía varios buques de aduana armados, para que velen sobre la execucion de los referidos edictos, é impidan el comercio de contrabando.

TRANSILVANIA.

Hermanstadt 3 de marzo.

Créese que los plenipotenciarios turcos no darán en salir de Bucharest. Los refuerzos que espera el ejército ruso van llegando con lentitud, y casi todos ellos se componen de reclutas sacados de las provincias del interior de la Rusia. La mayor parte de estas tropas se compone tambien de hombres de talla muy baja, pues se echa mano para los alistamientos aun de los que no llegan á cinco pies.

HUNGRIA.

Buda 9 de marzo.

Los plenipotenciarios turcos no habian salido aun de Bucharest el dia 26 de febrero. Desde que se concluyó el armisticio pasan una vida muy retirada en aquella ciudad, no obstante que los generales y oficiales superiores rusos los tratan con mucha consideracion.

El deshielo de los rios ha hecho suspender á los rusos su expedición á la orilla meridional del Danubio. El general Langeron ha tenido por conveniente mandar que todas sus tropas se vuelvan á la orilla septentrional, sin duda porque con la interrupción de las comunicaciones entre las dos orillas del rio podrian ser cortados del ejército principal los cuerpos que habia destacados entre Rudschuck y Widdin, y quedar así expuestos á los ataques de los turcos. Estos han puesto á Rudschuck en estado de poder resistir á qualquier ataque de sus enemigos, y el gran visir ha hecho abastecer aquella plaza en términos de poder sostener un largo sitio. Los turcos han reforzado tambien considerablemente el ala derecha de su ejército con tropas destacadas de Schumla: las principales fuerzas de esta ala se hallan acantonadas cerca de Silistria. No se sabe que haya habido ningun nuevo encuentro entre rusos y turcos. Parece que todo el cuerpo de reserva, que está reunido cerca de Sofía, se dirigirá hacia Nissa, y servirá al mismo tiempo para reforzar al baxá de Seres, que se halla cerca de Widdin.

Czerni-Petrowitsch no ha conseguido, según se dice, sus intentos de reconciliacion con la Puerta, y aun parece que no han sido del gusto de los demás gefes militares serbios los planes y proyectos de Czerni, de lo que ha resultado un nuevo cisma entre los diferentes partidos en que está dividida la Servia. No obstante, continúan con ardor los preparativos de guerra.

Lóndres 17 de febrero.

Una carta de Rio-Janeiro de fecha del 24 de enero dice lo siguiente: „En el día parece ya inevitable la guerra entre este país y la América española. No hai duda ninguna en que quando salieron las tropas del Brasil para socorrer á Montevideo llevaban ya intencion de apoderarse de esta plaza, y de quedarse con ella; pero Elio, aunque enemigo de los de Buenos-Aires, no quiso consentir en que las tropas portuguesas formasen parte de la guarnicion de Montevideo, como lo habia propuesto su gefe. Quando se firmó la paz, todo el mundo creyó que estas tropas se retirarian; mas se han desengañado, y han visto que con diferentes pretextos permanecian en los contornos de aquella plaza; pero el general de las tropas de Buenos-Aires las ha atacado de repente, y ha pasado á cuchillo 200 hombres de nuestros mejores soldados.”

Otra carta de Buenos-Aires de fecha del 4 de enero dice lo siguiente: „Nuestras tropas han tenido un encuentro con los portugueses, los cuales han sido derrotados completamente. Dicen que nuestro gobierno piensa declarar la guerra al Brasil; en el día está cerrado el puerto de Buenos-Aires, y lo estará hasta que hayan pasado el rio las tropas que deben reforzar nuestro ejército. Tal vez no querrá la junta dexar salir ningun barco.

„Aqui hubo grandes alborotos en los últimos dias del mes de diciembre próximo pasado. Luego que salió de esta ciudad el presidente Saavedra, que era coronel del regimiento de la Patria, fue nombrado coronel de dicho regimiento D. Manuel Belgrano, lo que llevaron muy á mal los soldados, pues parece que querian nombrar ellos mismos sus oficiales y coronel. En consecuencia de esto el día 8 de diciembre por la noche echaron fuera del cuartel á todos los oficiales. Inmediatamente se pusieron sobre las armas todas las demas tropas, y se colocaron cañones en las bocacalles. Los soldados del regimiento de la Patria hicieron lo mismo, y el día 9 á las 10 de la mañana rompieron el fuego contra las otras tropas, al que correspondieron estas inmediatamente. El combate duró cerca de una hora; pero los soldados del regimiento de la Patria tuvieron al fin que rendirse, se entregaron prisioneros, y no se sabe todavía lo que harán con ellos. En la accion hubo cerca de 100 hombres entre muertos y heridos.”

Del 18.

Cartagena de Indias 17 de noviembre de 1811.

El gobierno de esta provincia acaba de publicar una acta de independenciam, que da á entender bien claramente el concepto que tienen la mayor parte de los americanos del gobierno de Cádiz y de las llamadas cortes, y el espíritu que los anima. He aqui los pasages principales de dicha acta.

„En nombre del Altísimo, autor de la naturaleza. Nos los representantes de la noble ciudad de Cartagena, reunidos en junta plena, con asistencia de los tribunales de la ciudad, con el objeto de entrar en el goce de nuestros derechos inviolables, que nos han sido devueltos por la serie

de los acontecimientos con que la divina Providencia ha extinguido la monarquía española, elevando una nueva dinastía, hemos creído conveniente dar á conocer al mundo imparcial el cúmulo de motivos que hemos tenido para hacer esta solemne declaración, y que nos han obligado á separarnos de la monarquía española.

„Apartaremos horrorizados nuestra vista de tres siglos de vexaciones, de calamidades y miserias con que han afligido á nuestra patria infeliz los conquistadores y emisarios venidos de España. La posteridad se admirara al contemplar la larga duracion de nuestras penas. Pasaremos en silencio los males sin número que ha experimentado la América en este funesto período, y nos limitaremos á referir los acontecimientos concernientes privativamente á esta provincia, que han ocurrido desde el principio de la revolución de España. Esta sencilla relacion bastará para convencer á los mas apasionados partidarios de la antigua España que la conducta que hemos observado con los que gobiernan la península ha sido tan liberal y generosa, como la suya con nosotros ha sido injusta, tiránica y opresiva.

„..... El primer cuidado de las juntas de España fue asegurar la posesion de las Américas, y con este objeto enviaron dos diputados á estas provincias para conservar una union que todos miraban como imposible. La orgullosa junta de Sevilla, que muchos meses habia tomaba el usurpado título de *Soberana de las Indias*, fue la que mas pretensiones manifestó sobre estos países. Llegaron á Cartagena dos diputados suyos pocos dias despues que habíamos recibido la noticia de los sucesos que habian causado el trastorno de la monarquía. A pesar de la sorpresa y el desórden que estos desastres imprevistos debieron producir en los espíritus, y aunque Cartagena queria conservar sus derechos, tuvo no obstante la generosidad de no reclamarlos en unas circunstancias tan críticas para la nacion á que pertenecia. Sacrificó entonces sus derechos á la union con la metrópoli, y reconoció á la junta de Sevilla, á pesar de la imprudencia de sus diputados, y de las vexaciones y repetidos insultos que experimentó el consejo de Indias en la persona de uno de sus principales miembros. Este cuerpo, verdaderamente patriótico, dirigió sus quejas al gobierno de España, y pidió con la mayor sumision satisfaccion por los ultrajes recibidos; pero recibimos por respuesta nuevas injurias, y en pago de los tesoros que enviamos para sostener la causa de la nacion, se despachó una orden al virei, mandándole que impusiese una contribucion á todos los miembros del consejo y á todos los habitantes de la provincia.

„Esta conducta tan atroz por parte de un gobierno que solo habíamos reconocido por conservar la integridad de la nacion, no bastó para hacernos abandonar el sistema que habíamos abrazado, y fieles á nuestra promesa seguimos conservando esta union política, tan costosa de suyo, y tan contraria á nuestros intereses.

„...Instalóse en Aranjuez una junta central, y hubo un momento en que tuvimos grandes esperanzas de mejorar de suerte. La razón triunfó por fin de las rancias preocupaciones, y oyóse decir en España por la vez primera que la América tenia derechos. La España confesó por fin que debía

mos tener parte en el gobierno de la nación; y aunque conocíamos las disposiciones imperiosas de los habitantes de la península, hicimos por olvidarnos de esto, creyendo que nuestra conducta y nuestra justicia habían sido las que habían forzado al gobierno de España á confesar que nuestros derechos eran en todo iguales á los de los españoles.

„Nuestros representantes llegaron á España quando la guerra había tenido ya un éxito desgraciado; hallaron al enemigo en Andalucía, y á la junta central convertida en un gobierno monstruoso en sus efectos con el nombre de *regencia*, y confinada en la Isla de Leon, despues de haber andado errante y vagabunda, llevando sobre sí las maldiciones de la nación. Este débil gobierno, arrojado por los franceses de toda la península, volvió sus ojos moribundos hácia la América, y el temor de perder este rico país arrancó de sus labios medio cerrados por la muerte aquel decreto que nos ofrecía la libertad y la fraternidad; pero que al mismo tiempo atribuía á la regencia la facultad de nombrar nuestros representantes.

„..... Aunque la situación de la regencia era tan crítica, pues toda su autoridad se hallaba reducida á un rincón de Galicia y á las ciudades de Cádiz, Valencia, Alicante y Cartagena, no por eso nos separamos de la madre patria, sino que al contrario le enviamos quantiosos socorros en numerario. La regencia empleó con nosotros un lenguaje sumamente altanero; condenó todas nuestras operaciones, y nos habló, estas son sus palabras, como un *soberano irritado*. Sin embargo, los dominios de este *soberano* estaban casi reducidos al recinto de Cádiz. Entonces muchas provincias de la América meridional se sublevaron contra la regencia; la capital del reino de la Nueva-Granada abrazó el mismo partido: la matanza de Quito y de la Paz, y los asesinatos de los habitantes de las Llanas, y otras mil providencias atroces que tomó entonces la regencia, hicieron que todo el mundo detestase de su autoridad tiránica. En fin, este gobierno acabó declarándonos, que no teniendo tiempo para entender mas que en las cosas de la guerra, nos exhortaba á que nosotros mismos cuidásemos de nuestros intereses.

„..... Las cortes se presentaron con dignidad, y proclamaron grandes principios: nosotros los reconocimos tambien; pero con la expresa condicion que se nos dexaría el gobierno interior y económico de nuestra provincia..... Nosotros no echamos de ver por de pronto que las cortes nos engañaban, como habían hecho todas las autoridades revolucionarias de España, y que la igualdad de derechos que se nos había prometido con toda solemnidad era un simulacro, pues concediendo el derecho de nombrar un representante por cada 500 habitantes, aun á las provincias ocupadas enteramente por los franceses, no concedían á toda la América mas que 28 diputados, queriendo por este medio sofocar nuestra voz con una mayoría tan considerable..... Esta mala fe tan refinada no admite interpretacion ninguna..... Nosotros no pudimos someternos á una desigualdad tan afrentosa..... Nuestros diputados se esforzaron por que se oyese la voz de la razon y de la justicia; pero fue en vano, y quedó solemnemente declarada la desigualdad de la representacion. ¡Estos mismos hom-

bres que se jactan en Europa de que combaten por la libertad de la España forjan cadenas para la América!..... Asi pues, no quedándonos ningun camino de reconciliacion, solo nos resta hacer uso de nuestros derechos naturales, y crear un gobierno que asegure nuestra tranquilidad &c.”

(Esta acta lleva un gran número de firmas.)

VARIEDADES.

POLÍTICA.

La conducta de la Inglaterra respecta á la España.

La España parece destinada por la naturaleza á servir de teatro en las contiendas de las grandes naciones. Los campos iliberitanos vieron combatir en la antigüedad los ejércitos de las dos repúblicas Roma y Cartago; y mas que en las llanuras de Zama se decidió en las de España la cuestión de qual había de superar á la otra. Cartago, separada por el Mediterraneo de las costas de esta península, jamas la pudo dominar enteramente, y la política cartaginesa, dando casi siempre á los españoles el nombre de amigos, los trató como esclavos, cosa que no hizo la república romana.

El poder de Cartago, fundado todo sobre el comercio, no podia mantenerse sino despojando de sus riquezas á los demas pueblos, y sus conquistas, como las de todo estado comerciante, degeneraron en piraterías y robos, sostenidos por una política mezquina y despreciable, que atraxo sobre su república el odio y aversion de los demas pueblos, entre los que se recibió como proverbio, para expresar un contrato fraudulento, el nombre de fe púnica ó cartaginesa.

Este pueblo de negociantes, que desapareció al golpe del invicto brazo de los Escipiones, es el que se ha propuesto por modelo la Inglaterra, que heredando con el tráfico marítimo los vicios de aquella república, pretende establecer su dominacion tiránica á costa de la quietud y reposo de los demas pueblos del orbe. No hai isla ó continente, por remoto que sea; no hai país, por mas que sus costas sean inaccesibles, adonde no aborde la codicia británica. El interes desconoce los riesgos, desprecia los obstáculos, sofoca los sentimientos de humanidad, y no repara en derramar sangre humana para saciar su apetito.

La Inglaterra, á quien la esterilidad de su suelo condenaba á ser una potencia de tercer orden, ha querido ocupar el primer lugar entre las potencias europeas, procurando para su elevacion deprimir á las demas, y haciéndoselas en cierto modo tributarias. Conociendo la insuficiencia de sus fuerzas para poner en obra un proyecto tan atrevido, buscó en la intriga y el engaño los medios de conseguirlo. La rivalidad de las dos casas de Austria y Borbon presentó á Inglaterra la oportunidad de empezar á desplegar su política, dirigida á mantener la discordia entre los príncipes mas poderosos, para aprovecharse entre tanto del descuido de estos en promover el comercio y las artes; previendo que si los grandes estados disfrutasen largos períodos de paz, nunca podría aquella isla estéril absorber hácia sí las fuentes de la riqueza, á saber, la industria y el tráfico. Henrique VIII, que conocia

450
 perfectamente el sistema que debía seguir su patria, vendió con sagacidad su alianza, ya al Rei Francisco II, ó al Emperador Carlos V, segun le dictaban las circunstancias. Temia á uno y á otro príncipe, y procuró astutamente que las fuerzas de ambos se contrabalanceasen de modo que jamas hubiese en uno de los dos una superioridad decidida. Y mientras que el ducado de Milan ó la Borgoña ocupaban la atención de aquellos Monarcas, Henrique atraía á su isla artífices y obreros de todas clases, y aumentaba con ellos la poblacion y la riqueza. La astuta Isabel, siguiendo las huellas de Henrique, no perdió jamas la ocasion de contribuir á la ruina de los estados vecinos para continuar la obra cuyos fundamentos estaban ya echados de antemano. La industria de la Flandes excitaba vivamente su interes, y se valió de todos los medios imaginables para desarraigarla de aquel pais, y trasladarla á sus estados. A sus manejos y astucia debió el éxito de su plan, que fue el primer golpe dado por la Inglaterra al poder y opulencia de la España. Esta monarquía, que por la adquisicion de tantas colonias en el nuevo mundo, y por los estados que poseia en la Europa era formidable á todas las demas potencias, fue siempre el blanco de la envidia inglesa, que jamas dexó perder la oportunidad de hacerle todo el daño posible, hasta reducirlo al estado de abatimiento á que se vió despues en los reinados de Felipe IV y Carlos II. La política inglesa, semejante al vigilante Argos, espiaba sin cesar todo quanto hacian las otras potencias, y en tratando estas de promover las artes y el comercio, eran luego el blanco de sus tiros. La Francia, que durante sus guerras domésticas habia perdido el comercio, y casi su misma agricultura, no dió zelos á la Inglaterra hasta que el sabio Colbert mostró á los vasallos de Luis XIV el camino de la opulencia, é inspiró á su nacion el amor á las artes, al tráfico y á la industria. Entonces la Inglaterra conjuró á la Europa contra la Francia, buscandole enemigos por todas partes, que ocupandola con nuevas guerras sofocasen los proyectos de aquel pueblo en las artes pacíficas.

La España, gobernada por el débil Carlos II, estaba en aquel punto de abatimiento que convenia á las miras de la Inglaterra. Sin artes, sin comercio, sin marina, y sin fuerzas para proteger sus colonias ultramarinas, parecia haber llegado el momento favorable de aprovecharse la codicia británica de los despojos de esta monarquía, cuya particion habia estipulado en el tratado mas solemne, si el brazo de Luis XIV no la hubiera sostenido y reanimado con su poder y auxilios. Jamas la Inglaterra puso en movimiento los resortes de su astucia como en el instante que vió que iba á colocarse en el trono de España un monarca de la familia que reinaba entonces en Francia; y así no perdonó sacrificio alguno para impedirlo: aunque conoció desde luego que todos sus esfuerzos no serian bastantes para arrancar la península de España de las manos de Felipe de Borbon, á quien sostenia su abuelo con todo el poder de la Francia, puso todas sus miras en aniquilar la España de modo que no pudiese rehacerse en muchos años, y retardar

por este camino las consecuencias que debía tener su union con la Francia. Por desgracia de la España no fueron estas tan brillantes como debian haberse prometido; pero lo han sido bastante para hacer mas palpable á la Inglaterra la verdad luminosa para ella, que la reunion de una misma familia y de intereses en los tronos de ambas naciones, gobernadas por ideas liberales y por Soberanos poderosos é ilustrados, la harian entrar en el órden que la naturaleza le ha señalado, y en la esfera que le corresponde en el número de las naciones, y que haciéndolo así, deberá llegar el fin de una potencia que ha vivido tres siglos á costa de las calamidades de la Europa, y ha alimentado su opulencia con la destruccion de los otros pueblos, á quienes ha jurado odio eterno y guerra perpetua.

Si la sangre que ha hecho derramar la Inglaterra cayera sobre su isla, bastaria seguramente para inundarla. Los pactos sociales, los tratados mas solemnes, las promesas selladas con la buena fe y confianza pública, y quanto tiene de mas inviolable el derecho de gentes, son objetos despreciables á los ojos avaros de un pueblo, que es por su naturaleza codicioso y sediento de tesoros.

La Inglaterra conoce el golpe que la amenaza, y no pudiendo evitarle, á lo menos procura retardarlo. No hallando ya en el centro de la Europa príncipes que le vendan sus vasallos, y se prostityan vilmente á sus intereses, dirigió la vista hácia un pueblo sencillo y generoso, cuyo candor ha sorprendido, y de cuya buena fe se vale para llevar adelante el sistema de engaño. Los españoles que se han dexado alucinar son los soldados que pelean por ella en el continente. Ninguno es mas enemigo de España que el ingles pérfido, que se dice ser su amigo y aliado. El quisiera que el pueblo español no hiciera mas que una sola cabeza para derribarla de un solo golpe. Ha arrojado con furor implacable las teas de la revolucion sobre todas las partes de esta infeliz monarquía; y aparentando defender en la Europa los intereses de la España, fomenta la rebellion en las colonias contra su metrópoli. ¿Será posible que la España sacrifique por mas tiempo sus hijos para servir de instrumento á la codicia británica? ¿Será posible que aun exista español tan enemigo de su patria, que mire con ojos enxutos los males que la estan acabando? No es presumible que el español sensato prosiga todavia en un empeño temerario, tan contrario á sus intereses, y que retarda la union del continente para dar el último golpe al poder usurpado de aquellos isleños, y recobrar la libertad de los mares, oprimida por la desmedida ambicion de la Inglaterra.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las siete y media de la noche, se representará por la compañía española la comedia en un acto titulada los Rechazos, y la opereta el Secreto. Actores en la comedia. Sras. Rosario Garcia y Torres, Sres. Ponce, Avelilla, Contador y Alverá.

En el de la Cruz, á las cinco de la tarde, se executará la comedia titulada las Esclavas Amazonas, con tonadilla y sainete.

EN LA IMPRENTA REAL.